

# Kamchatka

Revista de análisis cultural

**N.10**

Lucio Fontana. Concetto spaziale, Attesa (1964). Acquarela sobre lienzo. 116 x 81 cmt

## Mundo Hospital

Enfermedad y formas de vida en las sociedades actuales

Coordinado por Miguel Ángel Martínez García

MONOGRÁFICO

# “MUNDO HOSPITAL”: ENFERMEDAD Y FORMAS DE VIDA EN LAS SOCIEDADES ACTUALES

“Hospital World”: Disease and ways of life in today’s societies

Coordinado por:

MIGUEL ÁNGEL MARTÍNEZ GARCÍA

CONICET-PELCC (ARGENTINA) miguemartinezgarcia@gmail.com

Investigador Postdoctoral en CONICET-PELCC (Programa de Estudios Latinoamericanos Contemporáneos y Comparados). Realizó su tesis doctoral en la Universitat de València, en con el título *Una lengua común: poéticas y políticas de la enfermedad*.

Portada elaborada por **TIRCO MATUTE**, artista y diseñador gráfico, a partir de una imagen de Lucio Fontana.

Entre 1950 y 1968, Lucio Fontana produce una serie de obras que denomina *Concetto spaziale*. La serie, como muestra la imagen de portada, se caracteriza fundamentalmente por los cortes (*tagli*) y los agujeros (*buchi*) que el autor realiza sobre la tela, casi siempre una superficie monocroma. Fontana, en los escasos textos que aparecen con su firma, señala que su intención era generar una dimensión que fuera más allá de la superficie del lienzo, a través del corte y la perforación: una dimensión más “real”, expuesta por fin a la luz.

En un encuentro parcial y anacrónico, el corte de esta pieza –la de la portada, de 1964– se nos presenta, a partir de los textos de este monográfico, como la acción de una enfermedad o de un malestar sobre la vida de un sujeto o incluso de una sociedad determinada. El blanco de la acuarela sobre la tela aparece así como imagen de un espacio transparente y liso, que carece de obstáculos, ordenado para facilitar tanto la movilidad del capital como los protocolos de seguridad: el espacio, en fin, neoliberal, sobre el que se modela en nuestro tiempo la subjetividad y cualquier forma de vida; el corte, entonces, se presenta como una “ruptura” o como la introducción de un vacío –una dimensión

Miguel Ángel Martínez García.

“Mundo Hospital: enfermedad y formas de vida en las sociedades actuales”.

*Kamchatka. Revista de análisis cultural* 10 (Diciembre 2017): 5-9

DOI: 10.7203/KAM. 10.11191 ISSN: 2340-1869



más “real” – en ese espacio, en una forma de vida dada, en el sujeto: “La enfermedad –escribía Piglia en el último volumen de *Los diarios de Emilio Renzi*– como garantía de lucidez extrema”.

Los materiales que conforman el monográfico se acercan a estos motivos –el malestar o la enfermedad; las políticas que la codifican; ciertas imágenes que nos permiten aprehender tanto unas como otras– desde disciplinas, perspectivas o intuiciones heterogéneas, de acuerdo al margen que abría nuestra convocatoria. En tanto que las aproximaciones que ha generado la relación entre la enfermedad y las formas de vida contemporáneas son todavía escasas en el ámbito de los estudios culturales y literarios –sobre todo en lengua española–, creímos que era oportuno plantear un marco de trabajo –una imagen: la del “Mundo Hospital”, la del “concepto espacial” de Fontana– amplio, que pudiera dar cabida a todas aquellas líneas de investigación que girasen en torno a estos problemas. De este modo, el monográfico podría constituirse como una suerte de estado de la cuestión o, al menos, como un buen punto de partida para articular y desarrollar trabajos de investigación más rigurosos y complejos. Esperamos que así sea.

Hemos organizado los materiales que conforman este número 10 de *Kamchatka* en tres partes. En la primera de ellas, “Vida y política”, se examinan los modos, ciertos modos, en los que las prácticas políticas contemporáneas regulan las maneras en que cuidamos de nuestros cuerpos. El artículo que abre el monográfico, de [Ester Jordana](#), establece las bases de esta parte en tanto que retoma los estudios fundacionales de Foucault en torno al concepto de “biopolítica” y en tanto que propone una lectura de dichos estudios que trata de mostrar cómo la práctica médica se articula con las transformaciones gubernamentales que analiza el autor francés. El segundo artículo, de [Teresa Torra](#), continúa el gesto emprendido por Jordana y realiza un análisis de la gestión institucional y política del sida que se apoya en el esquema que elaboró Foucault para analizar la lepra (en el siglo XV) y la peste (en el siglo XVII) –es decir, entendiendo que la enfermedad constituye un problema de gobierno. Si el abordaje de la lepra explica paradigmáticamente, según Foucault, el funcionamiento de las sociedades de soberanía, y el tratamiento de la peste el de las sociedades disciplinarias, la gestión del sida, concluye Torra, pone en evidencia los ejes de la economía del poder que organiza las sociedades de seguridad actuales. Desde el contorno biopolítico que dibujan estos textos, podemos leer los siguientes tres artículos, en los que se aborda el vínculo entre vida y política que se teje alrededor o a partir de distintos espacios biomédicos. [Josep Maria Comelles](#), [Elisa Alegre-Agís](#) y [Josep Barceló](#) analizan la evolución del hospital a través del caso concreto del sistema hospitalario catalán del siglo XX. En la línea que trazan en su artículo, pasamos de la imagen del hospital como asilo de “incurables” o refugio para pobres al hospital como imagen de una cultura que los autores denominan “hospitalo-céntrica”, una idea que provoca ecos evidentes con la imagen del “Mundo Hospital” que funcionaba como llamamiento para este monográfico. En el artículo posterior, de [Mariana-Ioana Gavrís](#) y [Francisco Javier Tirado](#), se constata igualmente que la generalización del uso del *scenario-planning* (el ejercicio de diseñar un plan de actuación eficaz frente a un posible evento pandémico desconocido) posterior al brote de gripe porcina del año 2009 generó transformaciones sustanciales no solo en el interior de los espacios biomédicos sino también en relación con los dispositivos de seguridad a escala global. [Raquel Taranilla](#), en cambio, entrevistó, “desde la clínica de

fertilidad”, la posibilidad de una “cópula” entre el deseo y el saber médico en relación con las nuevas técnicas de reproducción asistida (TRA); una “cópula” que desbordaría el relato hegemónico de la reproducción humana y que podría estar dando lugar a relatos (como el de la reproducción como tarea colectiva) y subjetividades (como la de la “madre jubilea”) que cuestionan de raíz la imaginación biopolítica (inmunitaria, securitaria) de la época. A estos artículos les siguen tres textos que vendrían de algún modo, y si esto fuera posible, a cerrar el círculo de esta primera parte. Primero, un artículo de **Martí Perán** y un ensayo de **Franco Berardi (“Bifo”)** en los que parece que se constata que el horizonte al que nos abocan y en el que nos gobiernan las prácticas biopolíticas actuales es un horizonte de malestar. Sin embargo, en la conversación posterior que **José Alberto Raymondi** le propone a Jorge Alemán, se agujerea, a la manera de Fontana, la perfección que parece atribuírsele, en algunos puntos de los textos anteriores, a dicho horizonte. Cuando Alemán afirma que “el poder no es el suelo natal del sujeto” discute con aquellos autores, desde Foucault hasta Bifo, que le han otorgado al biopoder, según Alemán, la capacidad para producir y alcanzarlo “todo” –la vida y la subjetividad–: “Como lo suelo decir, brutalmente, con una metáfora salvaje, la emergencia del sujeto es una millonésima de segundo anterior a cómo el poder lo constituye”. A partir de aquí, Raymondi y Alemán se preguntan acerca del carácter, de la “condición ontológica”, de aquello que es “inapropiable” para el poder en una vida. Si releemos a Foucault, a Agamben, a Negri, a Bifo, a Esposito, y también a Lacan, “tal vez ese sería –concluye Alemán– uno de los grandes debates –teóricos, políticos– de esta época: discutir qué consideramos vida”.

La segunda parte del monográfico está dedicada a las “imágenes de la enfermedad” que acogen algunas producciones culturales contemporáneas. “Imágenes” que, como tales, nos permiten capturar y relacionarnos, de otro modo a como lo hace la filosofía o la teoría, con la relación entre vida y política en nuestro presente –de otro modo pero, entendemos, de modo complementario. Así, en los artículos de **Cecilia Sánchez Idiart**, **Nancy Tille-Victorica** y **Juan Manuel Mancilla** se lee un *corpus* de novelas latinoamericanas (João Gilberto Noll, Diamela Eltit, Lina Meruane) que, por un lado, como afirma la primera, “exploran” las formas en los que los dispositivos de poder actuales gestionan la vida de la población, y, por otro, “hallan” en la enfermedad la “potencia de invención” de modos de vida en común que exceden los cálculos de dicha gestión. El relato que presentamos a continuación, “**Cortocircuito**”, de **Lina Meruane**, vendría a tomar el relevo de este conjunto de artículos y a mostrar que esa potencia se puede expresar, de algún modo, en la incapacidad del cuerpo médico para determinar el diagnóstico que indique qué sucede en el cuerpo del personaje principal (“*Idiopática* es la palabra que indica esa nada, ese nunca saber”). Después de estos textos, en los que se trata la enfermedad de modo general, encontramos otra serie de materiales que se caracterizan, por su parte, por tematizar específicamente enfermedades inmunológicas (o con implicaciones inmunológicas), de una manera afín a la de estos primeros textos. Realizamos esta distinción, entre lo general y lo específico, y proponemos esta fórmula, la de las enfermedades inmunológicas –que reuniría a las enfermedades de deficiencia inmunitaria y a las enfermedades autoinmunes– porque de esta manera la relación, que creemos que habla en los textos, entre lo que sucede en los sujetos (el síntoma o la enfermedad inmunológica) y lo que sucede en nuestras sociedades (la seguridad, la inmunidad, como clave biopolítica de gobierno), podría ser escuchada e investigada. Tanto las derivas corporales y/o

subjetivas que Raúl Antelo detecta en los textos de Lúcio Cardoso y Clarice Lispector; como la condición de la hablante de *Games of Crohn*, de Leonor Silvestri; o el sida, en la producción artística de Pepe Miralles y en la lectura de otras producciones culturales que realizan Gabriel Giorgi y Mirtha Suquet; apuntan, creemos, como en una suerte de síntoma también social, al “terror de la inmunidad” (Antelo) que organiza el mundo contemporáneo. La irrupción de la enfermedad inmunológica respondería, de este modo, a una organización social excesivamente inmunizada y propiciaria, además, formas de vivir juntos que cuestionarían o superarían la protección, la seguridad o el aislamiento que definen a dicha organización. Es en este contexto donde una pregunta como la que lanza Leonor Silvestri –“¿Elegirías curarte si pudieras hacerlo?”– adquiere toda su complejidad e intensidad. En el último artículo de esta segunda parte, Carolina Novella analiza las prácticas que ha acogido el proyecto Oncogrrrls, un espacio que asume mucho de los interrogantes y los desafíos que se han lanzado en los textos previos pero ahora en relación con experiencias de cáncer. También aquí parece plausible apostar por relatos y “devenires” que van “más allá de la medicalización” y la inmunización frente a lo otro y los otros.

La tercera parte del monográfico se adentra en lo que Santiago López Petit ha llamado la “noche del malestar”: un “malestar social” que aunque se manifiesta ciertamente en una “multitud” de síntomas o “enfermedades indefinidas y generalizadas” remite, sobre todo, a un “estar-mal” o a una sintomatología de carácter predominantemente psíquico y/o subjetivo (y que da por sentado, por lo demás, que el cuerpo nunca está separado del sujeto). En esta parte recogemos, por un lado, tres artículos que se acercan a dicho malestar con las herramientas que ofrece el psicoanálisis (aunque no solo); y, por otro, tres textos que han sido escritos por profesionales y activistas en lo que ellos y ellas mismas denominan “salud mental” –y gracias, por cierto, a la colaboración de Javier Erro en la coordinación de este apartado. El primer artículo del primer grupo lo firmo yo mismo; en él recorro la obra de la poeta Chantal Maillard, en la que se elabora una experiencia de malestar que podríamos reconocer, creo, como una “experiencia del vacío”. La conclusión que alcanzo es que solo a partir de la elaboración de dicha experiencia, en la que el vacío no es taponado ni colmado, la hablante de esos textos puede reconocer la dimensión común de este, de dicho “vacío” (de su “Soledad”, diría Jorge Alemán), y a partir de ahí vincularse con otras experiencias, otras “noches”, del malestar. En el segundo artículo, la psicoanalista e investigadora Rosa Durá realiza una lectura de la anorexia que dialoga en no pocos puntos con el texto que le precede, si bien este último se apoya, específicamente, en el saber que se desprende de la clínica y en “una concepción teórica que tiene como norte la pregunta sobre en qué medida puede el psicoanálisis hacer frente al discurso capitalista”. “Desde esa perspectiva, –escribe Durá– en la elección del sujeto anoréxico del lado de la histeria late un gesto de resistencia a esta variante del discurso del amo, un discurso que, como dice Lacan, (...) no pone ningún límite al goce” y “que obtura el deseo con su cadena interminable de objetos”. En el tercer artículo de este grupo, Andrea Kottow vuelve a apoyarse en el discurso literario; en él da cuenta de cómo el psicoanálisis abastece de figuras a la literatura latinoamericana de los años 20 y 30 del siglo XX –en particular, la obra de Roberto Arlt– y de cómo esta, en consecuencia, capta y se relaciona con algunas formas del malestar que todavía pulsán en ciertos malestares actuales. En la serie de textos que gira en torno a la “salud mental”, Javier Erro, primero, revisa la “epidemiología del abuso sexual

infantil” y su “impacto” sobre la salud de la víctima; **Belén Pascual**, en segundo lugar, realiza un estudio crítico sobre la “centralización” de los cuidados en salud mental y propone un conjunto de pautas que permitiría, precisamente, según la autora, la “descentralización” de dichos cuidados; finalmente, presentamos un manifiesto firmado por **Javier García-Valdecasas y Amaia Vispe**: “De cómo la necesidad de despsiquiatrizar la cultura es un paso previo ineludible para cualquier intento de cambio social emancipatorio”. Aunque estos dos grupos de textos difieren en aspectos claves a la hora de atravesar esta “noche del malestar”, coinciden, no obstante, en dos ejes básicos de este monográfico: la consideración de que nuestro “estar-mal” se inscribe, siempre, en un determinado contexto social, y la posición crítica con respecto a los procesos de medicalización (en tanto que práctica biopolítica).